



SEGUNDA UNIDAD
 El Amor Matrimonial

TEMA 1

**El amor conyugal
 es una sola
 fuerza de amor**



Objetivo

Renovarse, teniendo el amor como el centro de nuestro matrimonio.



Oración Inicial



Revisión Propósito

Motivación

Leer la siguiente historia:

'DARSE'

"Entonces un hombre rico dijo: Háblanos del dar. Y él contestó: dais muy poco cuando dais lo que poseéis. Cuando dais algo de vosotros mismos es cuando verdaderamente dais. ¿Qué son vuestras posesiones sino cosas que acumuláis por miedo a necesitarlas mañana? Y mañana ¿qué traerá el mañana?

Quando vuestro manantial está lleno, ¿No es en realidad el miedo a la sed lo que hace que vuestra sed seainextinguible?

Hay quienes dan poco de lo mucho que tienen y lo dan buscando el agradecimiento y su oculto deseo estropea sus regalos. Y hay quienes poseen poco y lo dan todo. Son estos los que creen en la vida y en la grandeza de la vida y su cofre nunca está vacío. Khalil Gibrán

¿Qué moraleja podemos sacar?

Contenido

La originalidad de nuestro amor esponsal

En la reunión anterior, vimos la importancia de la santidad matrimonial como un nuevo camino dentro de la Iglesia. Hoy, nos detendremos a analizar en qué consiste nuestra originalidad de amor esponsal, visto orgánicamente, como una sola fuerza de amor.

Hemos dicho que la santidad está en el amor, porque no hay santidad lejos de él, así nuestra aspiración a ella consistirá



en educar nuestro amor, desarrollarlo y llevarlo hasta las últimas consecuencias.

¡Qué vocación más sublime tiene el ser humano! Está llamado a amar. Pero, ¿qué es amar? Amar es buscar el bien de la persona amada, en cuanto tal. Es decir, buscar su bien porque es persona. Amar no es, simplemente, desear el bien de los demás. No basta con desearlo. Hay que buscarlo, trabajar por él. Es hacer un esfuerzo por darme a los que yo digo que amo.



y corporal, hasta lo más espiritual y sobrenatural. Cada uno, el hombre y la mujer, pone en juego toda su CAPACIDAD DE AMAR.

Y es este amor mutuo el que debe santificarse y es el camino más eficaz para constituir un matrimonio santo. El matrimonio, es el único estado de vida donde se dan todas las formas de amor. El amor conyugal representa una BI-UNIDAD corporal y espiritual entre los que se aman.

Es una gran meta, elevada, pero, a la vez, hermosísima; es una TAREA que cobra toda su importancia en un mundo donde cada vez más, se agudiza la desunión, desintegración y ruptura del amor conyugal. La sociedad en que vivimos, en aras de lo moderno, destruye esta fuerza unitiva del amor.

Amar, pues, es un acto de voluntad, no un mero deseo o sentimiento. Y ese acto ha de ser libre y voluntario. Un acto que nazca desde nuestro interior. Si Dios nos ha creado por amor, significa que Él, libre y voluntariamente, ha pensado en cada uno de nosotros, ha buscado nuestro bien, por ello nos ha llamado a la existencia. Además, Dios nos ha llamado al amor.

Es decir, nos ha invitado a vivir en el amor, que es Él mismo. Dios es amor. Dice San Agustín en el libro de sus Confesiones: Nos hiciste, Señor, para Ti. Y nuestro corazón estará inquieto hasta que descansa en Ti.

¡Qué vocación tan sublime! Haber sido creados por amor, y llamados a vivir en el amor. Si esa es la naturaleza del amor ¿cómo ha de ser el amor de los esposos?



El Papa Juan Pablo II nos dice al respecto en la Carta Familiaris Consortio, 11

“En cuanto espíritu encarnado, es decir, alma que se expresa en el cuerpo, el hombre está llamado al amor en esta totalidad. El amor abarca también el cuerpo humano y el cuerpo se hace partícipe del amor espiritual... En consecuencia, la sexualidad,

mediante la cual el hombre y la mujer se dan uno al otro con los actos propios y exclusivos de los esposos, no es algo puramente biológico, sino que afecta al núcleo íntimo de la persona humana en cuanto tal. Ella se realiza de modo verdaderamente humano, solamente cuando es parte integral del amor con el que el hombre y la mujer se comprometen totalmente entre sí hasta la muerte”.

¿Qué es el amor conyugal?

Es un amor mutuo, que se hace UNO: «tú te regalas por entero a mí y yo me regalo por entero a ti». Es el amor que abarca todas las fibras y esfera de la persona, desde lo más instintivo

Pensemos en la imagen de familia que recibimos a través de los medios de comunicación, de las leyes, etc. Se ha gestado con mucha fuerza, una nueva cultura mecanicista, que va relativizando valores, separando a Dios del hombre, separando matrimonios, familias. Nosotros, que vivimos en medio de este ambiente, por la herida de desintegración que nos dejó el pecado original, estamos en constante peligro de ruptura, de disociar lo que debe estar unido, de que el mecanicismo se nos adentre hasta «los huesos».

¿Cuándo nos sucede ésto?

- Cuando separamos el amor a Dios del amor al cónyuge
- Cuando separamos el amor carnal del espiritual
- Cuando separamos el acto conyugal del amor a Dios
- Cuando separamos el amor al cónyuge, del amor a los hijos
- Cuando separamos la libertad de la entrega de amor

No debemos separar la naturaleza del amor matrimonial, de la gracia que nos concede el sacramento del matrimonio. El nos garantiza que contamos con la ayuda de Dios suficiente para superar todos los obstáculos y crisis que normalmente se dan al interior de nuestra vida conyugal.

El hermoso desafío que tenemos por delante, es hacer de toda nuestra vida conyugal un camino de encuentro con Dios. Así como decía admirado Dante, al hablar de la mujer que amaba: «Yo miraba a Beatriz y Beatriz miraba a Dios». Para los esposos hay una sola manera de amar a Dios: a través del propio cónyuge.

Yo camino hacia Dios por medio de mi esposo (a). Dios me manifiesta su amor por medio de mi esposo (a). Aquí radica lo orgánico, aquí se encuentra la originalidad de nuestro amor conyugal. Visto así, el vínculo de amor conyugal es la imagen más cercana del amor trinitario de Dios: tres personas y UN sólo Dios, comunidad de amor perfecta. El matrimonio son



dos personas que al entregarse verdaderamente, reciben un hijo fruto de ese amor, de manera que forman una «trinidad»: padre, madre, hijos.

El P. Kentenich intenta acercarse a este misterio de amor perfecto, hablando precisamente a un grupo de matrimonios, diciendo:

«La Trinidad es el abrazo del Padre con el Hijo en un beso eterno de amor, en donde ese beso de amor es el Espíritu Santo».

María, por la Alianza de Amor que hemos sellado con Ella, se ha comprometido con nosotros para hacer de nuestro amor conyugal, un signo una encarnación de plenitud y santidad. Palabras del Nuestro Padre Fundador:

«Nuestra vida conyugal no es un añadido, sino parte de mi esencia. No digamos que queremos ser esposos y cultivar nuestra vida conyugal como algo accesorio. No; todo eso debe ser para nosotros un camino hacia Dios. Incluso el acto conyugal no tiene que ser cualquier cosa, algo accidental, no; él es un camino hacia Dios.

Uds advierten que ésta es una espiritualidad específicamente laical, más aún, que se trata de una "espiritualidad específicamente conyugal y familiar». (Lunes por la tarde/ 20, p.30)



Dinámica

Se sugiere separarse en dos grupos y reflexionar qué elementos integradores o desintegradores del amor matrimonial y familiar se nos muestran a través de los medios comunicación social y elegir de éstos, algún texto o argumento para analizar en media hora. Luego poner en común los elementos que encontraron.

	Elementos que integran	Elementos que desintegran
Canciones		
Teleseries		
Cine		
Revistas		



Contribuciones al Capital de Gracias

Buscar un propósito concreto que aterrice para cada familia en la vida diaria lo que se ha visto del amor conyugal como una sola fuerza de amor.



Bibliografía

"Lunes por la tarde.Nr. 20"; P. Kentenich. Conferencias 20 de febrero 1961; 13 de marzo de 1961.

"Yo te elijo a ti para siempre". Padre Horacio Rivas y colaboradores. Capítulo 4.

www.schoenstattmedia.cl
 Matrimonio. Video del P. Horacio Rivas
 "Es posible recomenzar: Amor sponsal"